



LO DEMAS ES POESIA

Por Jesús Romero Aragón

LOS MUERTOS DE LOS HÉROES

Cáceres 1991

(Lo mejor de las guerras, pues algo bueno han de tener visto el empeño, es que la gente se muere lejos, en los periódicos, en la televisión, por la radio... Por eso hay quienes pueden elegir y eligen no tener nunca una guerra en casa propia).

I INJUSTICIA O LA PAZ DE LA PÓLVORA.

Había la paz
y estalló la guerra.
Por lo visto la paz
era de pólvora.

II ÉL NO ERA UN HÉROE

El no era un héroe,
hacía la mili, murió en la guerra y yo
he olvidado su nombre.

Decían que no era la guerra,
que era tan sólo un conflicto;
por lo visto el conflicto se arregla
con sangre roja por sangre negra.

Decían que era una ayuda,
pero nadie le preguntó si quería.
Que ser tan bueno a la fuerza,
daría risa si no diese pena.

Marchó a la muerte y no lo sabía,
marchó a la guerra que no era la guerra.
Pero si uno se muere en el campo de batalla,
¿dónde se muere cuando se muere?

Él no era un héroe,
hacía tan sólo la mili.

Ni siquiera fue en la guerra,
pues no lo mató
el enemigo de políticos
grandes y empresarios gordos.

Fue tan sólo un descuido.
Estaba a bordo y estaba vivo.
Luego a bordo y ya no estaba.
¿Hay mayor desgracia todavía
que ir a la guerra y morir por accidente?

Él no era un héroe,
hacía la mili.
Besó la bandera
porque todos la besan.
Ni siquiera pensó
que podía no besarla.
Ni siquiera pensó
que otro beso era posible.

Él no era un héroe
porque nunca fue un soldado.
Hacia la mili tan sólo
porque todos la hacen.

Un día le cortaron el pelo,
que pareciese cualquiera
para que no fuese nadie.
Se vistió como todos,
lo confundió el uniforme.
Sin embargo cuando murió
fue un hombre y no un soldado.

Le cortaron el pelo
y le dieron un número.
Y en las matemáticas no hubo
muerte, sino baja,
que es más limpio
y salpica menos.

Supongo que en su casa
pocos cálculos bastaron para hacer las cuentas.
Él no estaba, era evidente.
Estaba lejos y ya no estaba.

¿Qué hacía un joven
de una isla envuelta
en mares de metralla
bufándose en las remotas
aguas del Golfo Pérsico?

Fue a morir y no lo supo.
Si no, a buenas horas
se le ocurre a uno
servir a la Patria.

¡Qué mala pata!
Lo mismo podía
haber muerto en casa.
Pero se muere donde se vive,
¿qué hacía en aquellas aguas?

Y aunque uno se muere solo,
puesto a morir desea
morir cerca de quienes quiere,
solo, pero no tan solo.

Él no era un héroe,
hacía la mili.
Besó la bandera
porque todos la besan.
Ni siquiera pensó
que podía no besarla.

No se le ocurrió
que otro beso era posible,
un beso sin metrallita
donde se dé la vida
sin derramar la sangre.

Fue un número
y hubo un sorteo.
Fue la suerte
y sirvió a la patria.

No fue un héroe y yo
he olvidado ya su nombre.

III

QUEDAN LOS MUERTOS.

Acaba la guerra
y quedan los muertos.
Y vivos para hacerlos sufrir
hasta que de pronto,
un día de paz,
estalle la guerra.

(Mi tío Manolo, Nono, me hizo una vez una pregunta cuya respuesta yo nunca habría podido acertar: Si en una azotea hay diez pájaros y yo disparo y mato a uno, ¿cuántos quedan? Si yo respondía que nueve, él me decía que salían volando. Si yo decía que salían volando, él me decía «queda uno: el muerto».)